



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 13.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.—Lunes 16 de Junio de 1890.

NÚM. 841.

Cuadro estadístico de la 10.^a corrida de abono, celebrada ayer Domingo 15 de Junio de 1890.

PRESIDENCIA DE D. AGUSTÍN PUCH.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	BANDERILLEROS.				PARES		ESPADAS.	PASES DE MULETA.																	
			Fuyazos.	Marronazos.	Caldas.	Caballos muertos.	Enteros. frios.	Medios. fuego.		Enteros.	Medios.	Salidas falsas.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarmes.	Tiempo en pleado en la muerte, minutos.	
1. Baratero.	Don Manuel García Puente y López (Aleas). — Encarnada y caña.	Pegote. Agujetas. Fernández.	1 3 1	» » »	» 2 1	1	Remigio. Pito.	2 1	» » »	» » »	2	Angel Pastor.	1	10	8	» » »	» » »	» » »	1	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	8		
2. Garboso.	Idem.	Agujetas. Pegote.	1 1	» »	» »	»	Guerra. Primito.	» »	» »	» 1	2 »	Guerrita.	»	4	1	» » »	» » »	» » »	1	» » »	» » »	» » »	» » »	» » »	4		
3. Cordelero.	Idem.	Agujetas. Pegote. Salustiano.	1 4 2	» » »	1 1 »	»	Llorens. Remigio.	2 1	» » »	» » »	1 »	Angel Pastor.	2	6	9	1 » »	» » »	» » »	2 1 2	1 2 »	» 1 1	1 1 »	» » »	13			
4. Caramelo.	Idem.	Fuentes (F.). Sastre. Fernández.	3 1 3	» » »	1 1 1	»	Mojino. Guerra.	2 1	» » »	» » »	» » »	Guerrita.	3	14	6	4 1 »	» » »	» » »	1 1 »	1 » »	» » »	» » »	» » »	6			
5. Serrano.	Idem.	Sastre. Fernández.	» 1	» »	» 1	1	Pito. Llorens.	» »	» »	2 »	1 1	Angel Pastor.	1	22	5	» » »	» » »	» » »	2 3	» » »	» » »	» » »	» » »	13			
6. Gorrion.	Idem.	Fuentes (F.). Sastre.	2 2	» »	» »	»	Primito. Mojino.	» »	» »	2 »	1 »	Guerrita.	1	6	11	2 » »	» » »	1 2	2 » »	» » »	» » »	» » »	» » »	7			
TOTALES...			26	»	10	6		9	»	5	6	4		8	62	40	7	1	»	3	8	6	»	1	1	»	51

PLAZA DE TOROS DE MADRID

10.^a corrida de abono verificada ayer
15 de Junio de 1900.

A las cinco, y cuando ya debía hacer una hora, según el programa, que estaba en marcha la manifestación de la Industria y el Comercio, que era el festejo con que aburrían ayer al vecindario, daba comienzo en el circo taurino la 10.^a corrida de abono.

El programa lo componían, en clase de cornúpetos, seis de la ganadería de D. Manuel García Puente y López (antes Aleas), y como matadores Angel Pastor y Rafael Guerra (Guerrita).

Programa en el que se faltaba á lo estipulado en el cartel de abono, no en lo que respecta al ganado, sino en la parte concerniente á los matadores que debían tomar parte en la fiesta.

El cartel del abono decía que en esta corrida torearían Lagartijo y Angel Pastor.

Y efectivamente, el primero toreaba ayer tarde en la plaza de París.

¿Es esto formal?

Si la empresa no tenía escriturado á Lagartijo para todas las seis corridas por que se abrió el abono, ¿por qué estampó su nombre en todas anunciándolo?

Y la autoridad que había firmado el referido cartel, ¿por qué al llevarle la empresa el de la corrida de ayer, lo autorizó sin haber hecho consignar, por lo menos, que era libre á los abonados el asistir á la fiesta ó devolver sus billetes?

Bueno que si Lagartijo hubiese estado imposibilitado de trabajar le hubiera sustituido Guerra, sia más que hacer la debida consignación en los carteles, pero estando bueno y sano, y por añadidura toreando en la misma tarde en otra plaza, eso nunca debió consentirlo la primera autoridad de la provincia, sin dejar, como arriba decimos, á los abonados en completa libertad de utilizar sus billetes ó recoger su importe.

Esto es lo lógico, lo que debía ser.

Y el gobernador civil, que está llamado en primer término á velar por los intereses del público, debió obligar á la empresa el cumplimiento de lo estipulado.

Porque si la autoridad deja que la empresa haga mangas y capirotos del cartel de abono, para ese viaje no necesitaba uno alforjas, sobraba al anunciarlo que se hubiese consignado como se hacía antes, quiénes eran los matadores con que contaba la empresa para barajarlos á su antojo.

Y punto final por hoy.

Porque presumimos que tendremos que insistir de nuevo en lo dicho al ocuparnos de la corrida del domingo, puesto que para ella está anunciado en el cartel de abono Lagartijo, y según nuestras noticias toreará en París, á no ser que la autoridad haga entender á la empresa cuál es su deber.

Dicho esto, pasemos á describir el espectáculo cuya presidencia estaba encomendada al teniente de alcalde D. Agustín Puch, y que comenzó al dar las cinco con los ceremoniales que son de todos sabidos, ante una concurrencia más numerosa de lo que era de esperar, habiendo casi á la misma hora espectáculo gratuito por las principales calles.

En su puesto los jinetes que estaban ayer de turno, y situados los peones, según es costumbre y uso, allí donde á bien lo tienen y nunca en debidos puntos, el portero de la casa deja franco el cuarto oscuro, y se da á luz el primero de los seis astados brutos.

Tenía por nombre *Baratero*, lucía en el anca derecha el núm. 12, y era retinto oscuro, listón, bragado, bien puesto, hondo, de romana y bonita lámina.

Mostró desde luego poca voluntad para la pelea y estar mal con el nombre con que le habían bautizado.

Angel, para fijarle un tanto y ver si conseguía mejorar las condiciones que mostrara al intentar colarse varias veces al callejón, se abrió de capa y le dió tres verónicas bastante malitas.

Pere como si no. *Baratero* siguió cobarde, buey y de mucho poder.

Y en estas condiciones hizo la primera pelea.

Pegote metió un puyazo y perdió el potro.

Agujetas turnó tres veces, llevó dos caídas y se quedó de infantería.

Fernández por su parte pinchó en una ocasión y puso la chaquetilla sobre el suelo.

Como no quisiera más fiestas, la presidencia ordenó que entraran en turno los palitroqueros.

Y lo efectuaron Remigio Frutos y el Pito.

El primero hace dos salidas como para Fuente el Saz del Jarama, y prende luego un par al relance, tomando á la salida las tablas del 5, por las que tras él se cuele el bicho.

Y caso raro, una de las banderillas se desprende al saltar la barrera y se la clava el bicho en la parte inferior del cuello.

El Pito mete al cuarteo un par desigual, después del consiguiente preámbulo de capotazos, y Remigio repite con otro al relance.

Angel, que lucía un elegante terno negro con adornos de oro y cabos rosa, toma la venia del teniente alcalde y pasa á enténderselas con *Baratero*, que seguía huído y se defendía en las tablas.

Y una vez en jurisdicción, vamos al decir, sin parar y despegado, dió un pase natural, ocho altos y diez con la mano derecha, para entrar desde lejos con una estocada que el mismo toro hizo que resultara buena de verdad al hacer un extraño en el momento de sentirse herido.

El diestro escuchó palmas.

El Pito, al meter un capotazo durante la faena del matador, pone las posaderas sobre la arena.

El segundo cornúpeto era conocido en los registros de la casa paterna por *Garboso*, tenía el número 9, y era castaño oscuro, listón, bragado, bien puesto y de bastantes carniceras.

Saltó del calabozo al ruedo como si lo hubiesen despedido con un trampolín, y una vez en él se coló al callejón por frente al 10, persiguiendo á un peón.

Después, mostrando lo que había de dar de sí, intentó saltar por el 7, el 9 y el 1.

Guerra quiso hacerle comprender cuáles eran sus deberes en el redondel, y para ello le obsequió con dos verónicas regulares.

Después de las cuales aceptó obligado una vara de Agujetas y otra de Pegote, que perdió el equilibrio.

A Fernández se le coló, sin contratiempos.

Y queriendo ahorrar un disgusto á sus antiguos dueños, buscó de nuevo el camino de la dehesa por frente al 5 y el 6.

Agitó la presidencia el pañuelo rojo, y los de los clarines, que estaban distraídos, no lo ven.

Y vuelve á agitarlo después de un rato, en el que los picadores no consiguieron que el buey se les acercase, y esta vez los clarines dan la señal.

Antonio Guerra y el Primito se encargan de tostar el morrillo del buey.

Y dejan, el primero dos medios pares de las que silban y queman, y el segundo un par de la misma clase al relance, bueno.

Al meter Antonio Guerra por segunda vez los brazos, y sin observar si el par resultaba entero, medio ó quedaba sin prender, se ordena el cambio suerte.

Y como se precipita en esto la presidencia, la obsequia la concurrencia con una oportuna pita.

Que no surtió más efectos que el de poner de relieve lo repetido, que la presidencia obró de ligero.

Y salió Guerrita, que lucía uniforme azul con golpes de oro y cabos rojos, á enténderselas con el tostado bruto, que continuaba buey y huído.

Y cerrándole el paso, le pasa cinco veces el trapo rojo por la cara en diferentes puntos de la plaza, sin tomarle en ninguna en regla para justificar la precipitación con que á paso de banderillas le largó un mete y saca, que le hizo polvo.

El diestro, al sacar el sable, se dirigió á la presidencia sin volver la cara hacia su víctima, como quien está seguro de lo que había hecho.

Sustituyendo al tostón, por la puerta del chiquero salió á escena *Cordelero*, retinto, bragado, listón, y de cuerna delantero.

Tenía el número 19, y como sus anteriores hermanos dió un salto para trasponer los umbrales del encierro en que había permanecido.

Comenzó doliéndose al castigo, se creció luego en algunas varas y acabó tardo la pelea.

Pegote le puso cuatro varas, la primera de refilón, la segunda de las que merecen el calificativo de medianas, la tercera mareando en lo alto y castigando á ley y la cuarta trasera. A cuenta de las cuatro se apeó una vez.

Agujetas entró en suerte una vez y apisonó la arena.

Fernández metió dos puyazos y vió irse á fondo el submarino en que navegaba.

Huído encenaron á *Cordelero* Llorens y Remigio, encargados de llenar el segundo tercio.

Llorens arranca de primera intención, y acordándose en el viaje, y ya cuando estaba cerca del bicho, de que tenía familia, hace un extraño y toma derrotero hacia las tablas, donde se guarece.

Vuelve á salir y sin olvidarse por completo de la familia, deja al relance un par desigual.

El bicho, renegando de su suerte y demostrando que era digno hermano de los anteriormente destinados por equivocación á ser jugados como toros, se cuele al callejón por frente al 1.

Remigio cumple con un par segando desigual. Llorens repite con otro par al sesgo.

Y la presidencia ordena á Pastor que termine con la existencia del huído *Cordelero*.

Y Angel, acatando siempre las órdenes superiores, convenientemente armado con muleta y con estoque, sale á dar á su enemigo en buena ley, pasaporte.

Estos debieron ser sus deseos.

Pero las circunstancias y tal... dispusieron otra cosa.

Y con desconfianza le largó dos pases naturales, tres con la derecha y dos altos, como preámbulo de un amago de sablazo, un pinchazo delantero á paso de banderillas y una estocada contraria y perpendicular á paso de banderillas cerca de las tablas del 1.

Dos pases con la derecha, uno cambiado y cinco altos, precedieron á un intento de descabello.

Después de un pase alto, otro con la mano de firmar y una pasada sin herir, largó un pinchazo bueno.

Leandro Guerra, desde las tablas del 9, saca el estoque, después de ahondarlo lo que creyó conveniente.

Y como ejercer de espada pretendió Guerra (Leandro), sin estar en los carteles de matador anunciado, el presidente le impuso un correctivo al contado, que saldrá Angel Pastor hoy mismo al cobrar los cuartos.

Tal fechoría contribuyó á que el bicho doblase á los pocos momentos.

Al acercársele Leandro se incorpora como para pedirle cuenta de su proceder, pero como se sostiene con no poco trabajo, vuelve á tumbarse.

Y vuelve á levantarse, dando ocasión á que Angel ejerza las funciones de Leandro y le desca-belle.

Unos cuantos espectadores dan una bronca á D. Manuel Romero, que ocupaba uno de los palcos, por causa del resultado que iban dando los toros jugados.

Y si los toros hubieran sido buenos, ¿hubieran ustedes aplaudido á la empresa ó al ganadero?

Al ganadero, seguramente.

Pues... las silbas por el resultado de los toros también deben corresponder de derecho á los ganaderos.

Si la bronca se la hubieran propinado por no ceñirse en el programa de la corrida á lo ofrecido

En el abono, muy santo y bueno porque estaba en su lugar y merecida.

Mas dejemos esto á un lado que ya está en el ruedo el cuarto colmenareño.

Tiene por nombre *Caramelo*.

Es retinto, listón, ojinegro y un poco apretado de defensas.

Ostenta el núm. 10, y está muy bien de carnes.

Tardo en sus acometidas, toma acosado tres varas de Fuentes, que lleva una caída monumental, una del Sastre, que le vale un tumbo, y tres de Fernández que cas en la primera y deja el potro en la última.

Les monos acribillan al caballo á puntillazos entre las protexas del público.

¿No hay ninguno entre tantos que sepa practicar esta operación?

Mojiso, apretando de veras y entrando á ley, deja dos buenos pares al cuarteo que le valen palmas.

Antonio Guerra cumple con un par en la misma forma.

Guerrita se deshace de su adversario, al que encontró receloso y con facultades, empleando dos faenas.

En la primera empleó dos pases naturales, uno de pecho, tres cambiados, trece con la derecha, dos altos, otros movidos y desde cerca, y un pinchazo alto, perdiendo la muleta y saltando el estoque á las tablas de la contrabarrera del 10.

El muchacho se preparó á entrar á matar una vez estando el toro fuera de suerte.

La segunda faena consistió en un buen pase natural, otro cambiado, otro con la derecha, cuatro altos y una estocada corta y buena, entrando en corto y por derecho.

Palmas, sombreros, y algún tabaco que otro.

Serrano, núm. 39, retinto, albardado, bien puesto y grande.

Desde las primeras de cambio se declaró buéy de solemnidad.

Gracias á un mono, se coló al Sastre, lo derribó y le mató el potro.

Angel se abre de capa después de esta hazafia, y el bicho dice que nones.

Toma una vara de Fernández, que cae y pierde el potro, y se da á volver la cara al castigo.

Y la presidencia flamea por segunda vez el trapo rojo, y algunos espectadores de tendido vuelven á abroncar á Romero, que ocupaba un asiento del palco núm. 27.

Bien es verdad que al ganadero lo abroncaban demasiado las condiciones de sus bueyes, y los silbidos, troníos y bengalas de los dos pares y medio que clavó José Martínez á *Serrano*, y el medio par con que le obsequió Llorens, después de meter un par, que cayó, é hizo arder á otro que llevaba puesto.

Cobarde hasta dejárselo de sobra y con la cabeza por el suelo, encontró Angel á su enemigo, al que con desconfianza dió un pase natural, dos altos, cuatro con la derecha y un pinchazo un poco delantero, enmendando el terreno al entrar.

Después de diez pases con la derecha y dos altos, largó una corta á paso de banderillas, saliendo de naja y perseguido.

Cuatro pases con la derecha y uno alto, preceden á un pinchazo á paso de banderilla sin meterse, y otro tomando hueso entrando mejor.

Da un pase con la derecha y deja, sin meterse, una estocada corta, saliendo perseguido de la suerte.

El bicho se acuesta y levanta; da el espada dos pases más, y se tumba para descansar y ser servido como *bistef*, si es preciso, inmediatamente.

Toca la orquesta un zortzico, y por última vez se abre la puerta, que nunca con más motivo que ayer pudo llamarse del restaurant.

Porque pocas veces se dará el caso de que salgan por aquellas puertas más carne para mechar en una misma tarde.

Y prueba al canto.

¿No van ya dos bichos tostados? pues también lo fué el que se presentó á cerrar plaza, que de refi-

lón y acosado no hizo más que tomar cuatro puyazos.

Por cuya causa la presidencia volvió á flamear la roja enseña.

Y Primito y Mojino salieron con los palos calientes, dejando Berdute un par bajo, desigual y delanteros al cuarteo y uno á la media vuelta, después de una salida falsa, y Rafael Rodríguez dos medios pares al cuarteo.

El tostado bruto, que tenía por nombre *Gorrion*, lucía el núm. 31, era retinto oscuro, listón y bien puesto, y que era cobarde hasta dejárselo de sobra, pasó huído á manos de Guerrita, transformándose algo en los primeros pases, sin perder del todo la tendencia á humillar.

Guerrita, después de dos pases cambiados, cinco altos y cuatro con la derecha, uno natural y una pasada sin herir, por humillar *Gorrion*, entró bien á matar dejando una estocada hasta la mano un poco delantera y con mala dirección.

Des pases altos y dos con la derecha, precedieron á una estocada buena entrando en corto y derecho.

Los zulús invadieron el ruedo y tras ellos los guardias que les tuvieron á raya.

Y entre ellos dió el matador cuatro pases altos, para sacar el estoque.

Y se acostó el bicho.

Y el buéy dijo.... mñ.

Y se murió para siempre.

Y basta de bueyes.... y hasta el domingo próximo.

APRECIACION.

Cualquiera diría al apreciar el resultado de la corrida ayer celebrada, que era uno de los festejos preparados por este Alcalde que Dios nos ha dado (sin merecerlo), y que va á conseguir volver locos á todos los habitantes de este pueblo y cercanías adyacentes.

Señor alcalde, ¡qué corridal!

Si S. S. lo sabe estamos seguros que la subvención lo menos con 15.000 pesetas para obtener billetes con que poder obsequiar á los forasteros, y hasta hubiera exigido que se verificara la corrida el martes, con objeto de que los festejos de Mayo cerraran con una fiesta digna del asombro que han causado en el mundo civilizado.

Pero no prosigamos, porque el alcalde ya tendrá noticia de todo lo que vamos á decir á nuestros lectores, pues el Sr. Puch le contaría las amarguras que sufrió presidiendo la corrida más mala que ha conocido la presente generación.

Creemos firmemente que el Sr. Puente y López ha sufrido una lamentable equivocación al enviar la corrida que ayer presentó, porque todos los toros tenían buena lámina, y por su presencia cualquier aficionado hubiera creído que la corrida encerrada era superior.

Pero no fué así.

Los toros que se jugaron en primero, tercero y cuarto lugar, apenas si llegaron á medianos, pues aunque tomaron algunas varas, fué sólo acosándolos y buscándolos en todos terrenos.

Los otros tres, ó sean el segundo, quinto y sexto, fueron fogueados por su mansedumbre.

Ha sido la corrida que en conjunto ha dado peores resultados en esta plaza desde hace muchos años.

Angel Pastor.—No ignoramos que sobre el arte de torear bueyes no se ha escrito nada, pero esto no obsta para que el torero de profesión emplee aquellos recursos que puedan hacer su lidia más fácil para el diestro y más agradable para el público.

Y esto no se consigue toreado á un bicho huído y que se defiende en las tablas, pasándole de muleta desde largo y moviéndose en demasía, sino acercándose mucho y atracándole de tela para que se desengañe, sin intentar sacarle á los medios, porque los toros que buscan el abrigo de las tablas, allí donde tienen la querencia debe dárseles la muerte.

Esto fué lo ocurrido en el primer toro, que, á pesar de no haber sufrido el castigo de la quema,

fué tan buéy como sus hermanos, pero esto no obstó para que el diestro se acercase más y la estocada resultase buena por arrancarse bien, sino que quedó clavada en buen sitio porque el toro hizo un extraño y la casualidad tomó gran parte en el resultado.

En el tercero marcó más la desconfianza al pasar de muleta, y al herir tampoco tuvo mucha confianza.

El puntillero ahondó el estoque desde el callejón, y, gracias á este importantísimo detalle, la faena no duró más que trece minutos, pero la cosa iba tomando mal aspecto.

Y en el quinto no mejoró nada su trabajo ni con la muleta ni con el estoque.

No sabemos quién se despegaba más, si el toro ó el torero.

Cinco veces pinchó por no meterse en ninguna con verdadera decisión, resultando siempre pinchazos ó estocadas cortas que no llegaban nunca á herir vísceras importantes.

El toro no estuvo muy valiente ni muy noble, pero el matador pudo estar mejor.

Dirigió medianamente, y dió unas verónicas en el primer toro que nos hicieron llorar.

Guerrita.—Que era un buéy el segundo toro lo presumíamos todos los espectadores; pero había que demostrarlo antes de tirarse con el metisaca.

Porque cuatro pases con la derecha y uno alto nos parecieron poca faena para convencernos de que el bicho no quería trapo ni personas por delante.

Fué una genialidad del Sr. Guerrita, que muchos le aplaudieron, el meterse á las primeras de cambio con un sablazo, á lo cual nosotros no hacemos coro.

Las estocadas de recurso se propinan cuando el matador ha tanteado en diversos terrenos y se convence de que el toro no quiere lidia.

En el cuarto, que era tan buéy como el segundo y como todos, le toreó de muleta movido pero desde cerca, y en las dos veces que hirió entró á matar con valentía, que es como se matan los bueyes y no huyendo.

Mejor toro para la muerte fué el sexto, y sin embargo, fué más laboriosa la brega, y no tan lucida á pesar de parar más con la muleta.

Porque al herir, la primera estocada resultó delantera y con ciertas tendencias nada agradables que los peones aprovecharon para hacer la noria, sin resultado práctico, porque no evitó que el matador tuviera que meterse nuevamente, y entonces agarrara una buena estocada.

Pero aun con todos los defectos que apuntamos en el trabajo de Guerra, fué el único lidiador que hizo algo por matar la mala impresión que causaron á los aficionados las malas condiciones de los toros.

Bregó bien, y en quites hizo alguno bueno.

Los picadores.—Sólo Pegote agarró un buen puyazo en el tercer toro, sin que Bonilla pagara las consecuencias, cosa muy rara en este picador.

Los demás piqueros, mal.

Banderilleros.—Mojino bueno en el toro cuarto, y Primito en el segundo.

Bregando Antonio Guerra, que adelanta mucho. Los servicios, bueno el de caballos; los demás, medianos.

La entrada, floja.

La tarde, agradable.

La presidencia, con vacilaciones, haciéndose notar mucho que siguiera la suerte de varas en el segundo toro después de mandar fuego, para tener que repetir la orden después, pero dejando un espacio de tiempo demasiado extenso entre una y otra orden.

PAÇO MEDIA-LUNA.

TOROS EN TOLEDO.

Corrida extraordinaria verificada el día 5 de Junio de 1890.

A las ocho y quince minutos de la mañana, y aprovechando el tren especial que por la compañía de los ferrocarriles del Mediodía se había dis-

nesto con motivo de la corrida de toros que de la celebrarse en Toledo, salimos huyendo de la coronada villa, para vivir algunas horas libres de las molestias que con tantos festejos hacen insostenible la vida en Madrid.

Y llegamos á la imperial ciudad en el momento en que la celebrada procesión del Corpus entraba de regreso en la suntuosa catedral, uno de los más preciados monumentos artísticos y religiosos que tiene España.

Después de recorrer algunas de las tortuosas y angostas calles de esta antiquísima ciudad, que para el paso de la procesión habían sido engalanadas con más ó menos gusto, y de haber tomado un tinte en pie, nos dirigimos á la plaza de toros, en la que tomábamos asiento en un tendido mal llamado de sombra, pues el sol se dejaba caer de plano, á la vez que desde el palco presidencial el concejal D. Mariano Roldán daba las órdenes convenientes para que empezase el espectáculo taurino.

Y así sucedió, en efecto, llenándose acto continuo las fórmulas reglamentarias.

Dispuesta convenientemente la gente que servía á las órdenes de Lagartijillo y Ecijano, se dió suelta al primer toro de los seis cornúpetos dispuestos, que pertenecían á la vacada de D. Teodoro Valle.

Se llamaba *Mohino*, tenía el núm. 29, y era negro zaino y apretado de defensas.

Doliéndose al castigo, aguantó tres varas del Beao, que perdió el potro, y una de cada uno de los jinetes Calesero, Campillo y Pino, midiendo el suelo los dos primeros.

Berrinches cuarteó dos pares, delantero el segundo, y Maguel (R.) uno.

Lagartijillo, que lucía terno azul con golpes de oro, se deshizo de su adversario de una estocada con tendencias, por echarse fuera.

Intentó el descabello dos veces inútilmente.

El bicho se acostó, y el espada, que había intercalado en sus faenas diecisiete pases y empleado en ellas cinco minutos, se retiró al estribo.

El segundo, *Volandero*, núm. 28, negro zaino, delantero y cubeto, huyendo de su sombra y saltando la barrera se pasó todo el tiempo que estuvo en la plaza.

Acosado, aguantó cuatro puyazos, los reglamentarios para librarse de ser tostado como merecía.

Aransaiz salió dos veces en falso y dejó dos pares, y Mojino chico par y medio, todos al cuarteo.

Ecijano, que vestía traje color oro viejo con adornos de plata, dió fin del buy de un pinchazo, saliendo embarullado, una corta perpendicular, un pinchazo tomando hueso, y un descabello á la primera, empleando en ello ocho minutos.

Volandero había saltado al callejón la friolera de diez veces, y lo había intentado varias.

El tercer puesto lo ocupó *Lagunero*, negro, cornalón y abierto.

Con blandura, y escupiéndose de la suerte, se dejó tentar el morrillo por Beao, Calesero y Campillo en siete ocasiones, haciendo perder el equilibrio á los dos últimos.

Los hermanos Maguel le adornaron con tres pares al cuarteo bastante medianos, y Lagartijillo le pasaportó en seis minutos de un pinchazo alto y una estocada caída, entrando á matar sin estar el toro en suerte.

El cuarto, *Viscaino*, negro, bragao, y bien puesto, que fué saludado por el Ecijano con cuatro verónicas movidas y perdiendo terreno. No hubo manera de hacerle aguantar más que dos puyazos que le propinó Infante, por cuya razón fué foqueado.

De esta operación se encargaron Roda y Aransaiz, que dejaron, dos pares delanteros el primero, y par y medio el segundo, de los que quemaron.

El Ecijano se deshizo del tostado buy en nueve minutos, empleando diecisiete pases entre altos y con la derecha, de una estocada corta perpendicular, una un poco caída y con tendencias, y una contraria.

En quinto lugar salió al ruedo *Barquillero*, negro listón, y bien puesto.

Aransaiz, después de un buen salto con la garrocha, le saltó al trascuerno (Palmas, sombreros, prendas de ropa y... música.)

Barquillero aguantó con voluntad y algún poder de Infante, Campillo, Pino y Beao, nueve puyazos á cambio de cuatro vuelcos y dos caballos difuntos.

En una caída al descubierto de Campillo, el Ecijano coleó oportunamente. (Aplausos, vegueros, y prendas de vestir.)

A. Maguel y Berrinches adornaron al cornúpeto con un par y tres medios.

Lagartijillo pasaportó al salamanquino de una estocada contraria, después de tres pases naturales, uno con la derecha, cuatro altos y dos cambiados.

Empleó en ello tres minutos.

El sexto, *Biscochero*, negro listón, bragao, y con toda la facha de un cabrito, volvió al corral á petición del público.

En sustitución del *Biscochero* salió un cornúpeto, negro listón, bien puesto, astillado del derecho, que mostró voluntad para con la gente montada, llegándose á la misma en diez ocasiones, derribándola en cuatro, y pasaportándola dos potros.

José Guerrero adornó al bicho con un par un poco delantero y uno bueno, y Mojino chico, con dos pares en buen sitio.

El Ecijano terminó con la existencia del bicho, de una estocada contraria y un buen descabello en cuatro minutos.

RESUMEN.

Cumplieron los toros quinto y séptimo; fueron muy medianos primero y tercero, y buyes huidos, el segundo y cuarto. El sexto volvió al corral por su mala facha.

Dadas las condiciones de los bichos, los matadores llenaron su cometido, haciendo más que merecían los buyes, quedando mejor Lagartijillo en la muerte del sexto, y Ecijano en la del séptimo.

En los quites, ambos trabajadores y oportunos. Banderilleando, quedaron mejor Aransaiz, Mojino chico, Berrinches y Guerrero.

De los picadores, puso las mejores varas Beao. Aransaiz, bien en los saltos de la garrocha, trascuerno y la brega.

La presidencia tuvo de todo. La entrada, buena á la sombra y floja al sol.

A las seis y cuarenta abandonamos la plaza y nos dirigimos á la estación, de donde partimos cinco minutos después de la hora marcada, regresando á Madrid á las once y media.

JEREMÍAS.



París.—Para cumplir sus compromisos en aquella plaza, se presentó en ella el jueves de la anterior semana el espada *Guerrita*; pero por causas que son ya conocidas de los aficionados, parece que uno de los empresarios se ha opuesto á que el diestro cordobés toree en aquella plaza, por lo cual creemos que habrá ruidoso litigio ante los tribunales espasales.

En disponibilidad.—Ha llegado á esta corte el valiente matador de novillos Francisco Ojeda, el que se halla á disposición de las empresas que quieran contratarle.

Beneficencia.—El producto obtenido por la venta de billetes en la corrida organizada por la Diputación provincial y verificada el domingo anterior, ha sido de 82.572 pesetas, habiendo quedado sin vender localidades por una suma aproximada de 13.000 pesetas.

El producto líquido obtenido en dicha corrida se calcula asciende á 60.000 pesetas.

Telegramas.—Anoche recibimos los siguientes:

Valladolid, 15.—Toros salamanquinos, buenos;

caballos, 13. *Villarillo* muy valiente matando; *Pete* muy bueno, y *Mancheguito* bien.—*Golasejo*.

Valencia, 15.—Toros de Núñez de Prado y Plata, malos. *Ecijano*, regular en uno y bueno en los demás. Arana, medianos.—X.

Zaragoza, 15.—Toros de Carriquiri, regulares; caballos, 9. *Almendo*, aceptable. El banderillero *Berrinches* ha resultado herido con una cornada leve en el trasero.—X.

Segovia.—Para el 29 del corriente mes se anuncia una corrida de toros en esta plaza, que estoquearán los espadas *Fabrilo* y *Ecijano*.

INTERESANTE.

A LOS EMPRESARIOS DE LAS PLAZAS DE TOROS

Efecto para la lidia á precios económicos.
Banderillas ordinarias, á 2,75 pesetas docena.
Idem legítimas de Córdoba, á 4 pesetas docena.
Idem de lujo, desde 2 pesetas par en adelante.
Rejoncillos á la portuguesa, desde 1 peseta uno.
Idem de hoja de peral, desde 3 pesetas uno.
Moñas y divisas, desde 1,50 pesetas en adelante.
Puyas de picar y de campo, completas, desde 15 pesetas.
Idem para tentar, completas, desde 12 pesetas.
Sillas de picar y otros efectos, alquilados ó de venta, á precios económicos.
Los señores empresarios que deseen algunos de estos efectos, pueden dirigirse: Concepción Jerónima, 35, tienda de la derecha, casa de D. Guillermo Gavaloyes, donde encontrarán un muestrario completo, ó en la Plaza de Toros, casa del carpintero mayor.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de
MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascueto*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).
FELIPE GARCIA.
ESTEBAN ARGUELLES (*Armillas*).
También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

BANDERILLAS.

Ramón Guzmán, el más antiguo y acreditado constructor de toda clase de banderillas y otros objetos, los ofrece á los precios siguientes:
Cada docena de banderillas comunes, á la cordoba, 3 pesetas, y siendo de lujo á 4 pesetas par.
Por cada puya completa, tanto de plaza como de campo, 17 pesetas.
Moñas y divisas á precios convencionales.
Hernán-Cortés, 12, Madrid.

La Tauromanía

POEMA BUFO-ÉPICO-AVINAGRADO
POR
Pedro de los Palotes

Se halla de venta en la Administración de este periódico, Espíritu Santo, 18, al precio de DOS pesetas cada ejemplar, y por el mismo precio se remite á provincias, franco de porte.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.